

MATEMÁTICOS Y POLÍTICOS EN LA ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN GRIEGA: BENJAMÍN DE LESBOS Y TEÓFILO KAIRIS

CHRISTINE PHILI
National Technical University of Athens (Grecia)

Resumen

Este artículo estudia la carrera científica y política de Benjamín de Lesbos (1762 – 1827) y su antiguo alumno Teófilo Kairis (1784 – 1853), dos clérigos griegos de similar trayectoria científica —discente y docente—, social y política, que se encuentran entre los protagonistas de la primera Revolución Griega (1821-32). Ambos fueron acusados de ateísmo, perseguidos por la Iglesia y los representantes del conservadurismo y sacrificaron sus vidas en el levantamiento nacional.

Abstract

This article studies the scientific and political careers of Benjamin of Lesbos (1762 – 1827) and his former student Theophilus Kairis (1784 – 1853), two Greek clerics with similar trajectories which are among the protagonists of the first Greek Revolution (1821-1832). Both were accused of atheism, persecuted by the Church and the representatives of conservatism, and sacrificed their lives in the national uprising.

Palabras clave: Ciencia y política, Matemáticas, Grecia, Siglos XVIII-XIX, Benjamín de Lesbos, Teófilo Kairis.

Keywords: Science & Politics, Mathematics, Greece, 18th-19th Centuries, Benjamin of Lesbos, Theophilus Kairis.

Recibido el 2 de noviembre de 2010 – Aceptado el 2 de diciembre de 2010

BENJAMÍN DE LESBOS (1762 – 1827)

En 1762, en un pequeño pueblo de la isla de Lesbos, nació Benjamín en el seno de una familia de humildes campesinos. Por aquel entonces Grecia —al menos lo que puede considerarse el país natal de los famosos antepasados de la antigüedad— formaba parte del Imperio Otomano y se hallaba, por tanto, aislada de Europa Occi-

dental. Poco antes, en 1758, se había fundado en el Monte Atos, foco esencial de la Iglesia Ortodoxa, la Academia de Atos. Allí se dirigió en 1776 Benjamín para ampliar sus conocimientos y estudió durante tres años, aunque oficialmente la Academia había dejado de funcionar en 1761.

Habiendo adquirido conocimientos más religiosos que científicos, en 1779 Benjamín se reunió con su tío, abad del Monasterio de Cidonia (Asia Menor), donde asistió a las clases del Colegio que I. Oikonomou fundaría en 1780. Oikonomou, clérigo, había desarrollado gran actividad política y gracias a su relación con el Pachá pudo ofrecer a Cidonia cierta forma de «independencia». La ciudad fue llamada «La nueva Mileto» o «Free Republic of Active and Intelligent Greeks» por su actividad cultural.

Oikonomou no tardó en comprender que el joven Benjamín era un notable y talentoso estudiante, por lo que lo envió a completar sus estudios en otros famosos colegios de la época. Así, asistió a las clases del Colegio de Patmos (1781-86) y posteriormente estudió en el Colegio de Quíos (1786-90), donde conoció al ilustrado clérigo Doroteo Proyo, que le aconsejó continuar sus estudios en Europa. Los habitantes ricos de Cidonia decidieron contribuir económicamente para que Benjamín pudiera ampliar sus estudios y le ofrecieron una beca. Al principio viajó a Italia, donde asistió a clases de física, matemáticas, astronomía y filosofía en la Universidad de Pisa. Más tarde fue a París, donde tuvo la oportunidad de conocer las teorías modernas y a las grandes personalidades de su época en su prolongada estancia¹.

En París estudió la obra de Lagrange y la química de Lavoisier —cuya ejecución condenó categóricamente—, enriqueciendo la terminología química en griego². También allí creó lazos de amistad con el gran patriota e intelectual A. Koraís (1743-1833)³ que le llevaron a colaborar como redactor en el *Mercurio Literario* que el círculo de Koraís creó en Viena en 1811.

Hacia 1798, el joven clérigo volvió a Cidonia tras una breve estancia en Londres, principalmente en Greenwich, donde tuvo la oportunidad de observar de cerca el famoso nuevo telescopio de la época, el telescopio de Herschel.

El regreso de este culto joven griego, que traía consigo ideas y teorías modernas, constituyó un gran suceso en la vida de esa ciudad de Asia Menor. Durante su ausencia en el extranjero su protector, el reverendo Oikonomou, había fallecido (1792), pero los habitantes de la ciudad habían ampliado el colegio de su fundación transformándolo en una especie de «academia».

Benjamín se entregó con pasión a la enseñanza de la filosofía y la ciencia. La fama⁴ del colegio aumentó y muchos estudiantes griegos y extranjeros —principalmente búlgaros y rumanos, a veces más de 600— asistieron a sus aulas de enseñanza para aprender las nuevas teorías. Benjamín enseñó filosofía (metafísica y ética), matemáticas (aritmética, geometría, trigonometría y álgebra), astronomía y meteorología.

Entre 1796 y 1806 Benjamín redactó sus lecciones en la Academia de Cidonia. En concreto escribió «Elementos metafísicos», «Elementos éticos», «Elementos físicos», «Elementos geométricos», «Elementos Aritméticos» y «Elementos trigonométricos»⁵.

Gracias a una carta de Koraís a A. Basiliou (13 enero 1803) podemos comprobar que los conocimientos matemáticos de Benjamín eran bastante elevados, ya que en la misma le pide a Koraís que le envíe las obras de Euler. El gran erudito griego menciona en concreto a Basiliou: «Prismas y lentes se compararán y se enviarán ahí [a Cidonia]. Las obras de Euler son numerosas y muy caras, le enviaré la Introducción al Cálculo diferencial»⁶.

Cabe destacar que Benjamín introdujo en Cidonia la enseñanza de esta nueva rama de la matemática, el cálculo infinitesimal, en una fecha relativamente temprana. Con carácter general, las ciencias ocuparon verdaderamente un lugar primordial. En sus «Elementos metafísicos» critica hábilmente a los eruditos clásicos y subraya que la nación «no debe gustar toda su vida sólo de un dialecto... y no debe concentrarse en la gramática». Pero el gran éxito de la Academia de Cidonia no tardó en provocar la envidia de directores de otros colegios que en esa época experimentaban una fase de decadencia, en particular, el colegio de Quíos. Así, empezaron a atacar tanto la enseñanza de Benjamín como a su persona. A la cabeza de este ataque estaba el seminarista Athanassios Parios, famoso erudito de la época cuyas obras se distinguían por su austera religiosidad. Sin embargo, su posición en contra de las ciencias, las nuevas teorías y las ideas de la Revolución Francesa le condujo a un conservadurismo estéril. La Astronomía fue la punta de lanza del ataque. El sistema heliocéntrico, su convicción de la existencia de vida en otros planetas y sobre la pluralidad de mundos fueron los principales puntos ofensivos para las Sagradas Escrituras. En realidad, no era la enseñanza de Benjamín lo que estaba en tela de juicio, sino la rivalidad entre dos corrientes intelectuales, la Ilustración neo-helénica y el conservadurismo estéril.

El caso de Benjamín llegó hasta el Consejo Eclesiástico. El vanguardista profesor se presentó para defenderse subrayando que las ideas de Copérnico eran compatibles con las Sagradas Escrituras⁷. Sin embargo, fue condenado, aunque no cumplió su condena gracias a que entre los miembros del Consejo Eclesiástico había algunos clérigos progresistas. Y gracias a ellos no sólo no cumplió la condena sino que tampoco le impidieron enseñar ni pudieron obligarle a exiliarse. Esto molestó mucho a sus enemigos, que no cesaron de intrigar en su contra.

Así, el 22 de junio de 1808 los habitantes de Cidonia invitaron a Teófilo Kairis, un antiguo alumno de Benjamín que en esa época estudiaba en París, a enseñar en su ciudad; en 1809 apareció un nuevo ataque contra el lenguaje y la enseñanza de Benjamín, esta vez incitado por los arcaístas Grigorios Sarafis y Eustratios Pétrou; en 1810 se le renovó la propuesta a Kairis, que la rechazó una vez más. Finalmente, el 11 de febrero de 1811 Kairis se estableció en Cidonia en sustitución de Benjamín, lo cual produjo al principio cierta agitación entre los estudiantes de la Academia.

Al año siguiente (1812) Benjamín fue a Constantinopla para defenderse en persona de la calumnia y probar claramente la autenticidad de su credo piadoso, pero pronto volvió a su tierra natal con el propósito de crear allí un colegio de tanta categoría como el de Cidonia. Sin embargo, no pudo realizar su sueño porque el Obispo de Lesbos —que era sobrino del Patriarca de Constantinopla— obstaculizó su plan, y en 1813 Benjamín se vio obligado a volver a Constantinopla.

Naturalmente surge la pregunta lógica sobre las causas de esta persecución contra Benjamín. En primer lugar, las nuevas ideas que introdujo en su enseñanza eran bastante peligrosas en opinión de las autoridades eclesiásticas. Pero además, contamos con el inestimable testimonio de Lord Byron al respecto. En su obra «Childe Harold» [Londres, 1841, p. 252] ofrece una imagen de la situación política, de los motivos reales de la persecución de Benjamín, y de cómo los otomanos querían cerrar el Colegio de Cidonia impelidos por el Embajador francés en Constantinopla, el general Sebastián.

El 17 de marzo de 1811, Byron escribe en *Edinburgh Review*: «The reviewer mentions a school established at Hecatonesi, and suppressed at the instigation of Sebastiani: he means Cidonies or in Turkish Haivali, a town on the continent where that institution for a hundred students and three professors still exists. It is true that this establishment was disturbed by the Porte (Υψηλή Πύλη) under the ridiculous pretext that the Greeks were constructing a fortress instead of a college; but on investigation and the payment of some purses to the divan it has been permitted to continue».

Byron nos ofrece además una descripción de Benjamín: «The principal professor, named Benjamin is stated to be a man of talent, but a free-thinker. He was born in Lesbos, studied in Italy, and is a master of Hellenic, Latin and Frank Languages; besides a smattering of sciences».

Después de esta corta estancia en su isla, donde vio fracasar su idea de fundar un colegio de la misma categoría que la Academia de Cidonia, Benjamín volvió a Constantinopla y permaneció allí hasta 1817 dando clases particulares. Al mismo tiempo trabajó para concluir algunas de sus obras. Así, publicó en Viena «Elementos aritméticos» (1818), «Elementos geométricos de Euclides» (1820) y «Los elementos metafísicos» (1820). «Los elementos éticos» se quedaron sin publicar al prohibirlos la censura austríaca por no expresarse su autor de manera adecuada para referirse al Papa, y tampoco se editaron, por motivos económicos, la Física y los Elementos de Álgebra.

Recientemente ocupado el trono de Valaquia por Ioannis Karatzás, soberano de mente abierta que quería transformar el colegio de Bucarest —que había perdido su prestigio— en una academia según el modelo de las academias europeas, muchos intelectuales fueron invitados a Bucarest, pero sólo Benjamín aceptó y se convirtió en profesor y director de la futura academia.

El 18 de enero de 1818 comenzó su enseñanza. Su discurso inaugural, donde expresa sus ideas sobre la educación, sigue siendo notable. La educación constituye el mayor ideal de un país, subraya Benjamín, «no tienen más que observar cuál es el país más rico y poderoso del mundo y cuál es el más pobre y desgraciado. Es fácil reconocer que la riqueza y el poder provienen de la existencia de un gran progreso en las artes y las ciencias y viceversa, la miseria y la desgracia de la decadencia de las artes y las ciencias».

Su formación religiosa es evidente en este discurso. Considera que los factores que inciden en la educación son tres, casa, iglesia y colegio y, en consecuencia, el papel de los padres, de los clérigos y de los profesores es decisivo.

A continuación presenta una interesante clasificación de las asignaturas según las tres facultades del alma: la memoria, la lógica y la fantasía.

Define la memoria como una facultad que contiene las ideas. Esta primera categoría incluye los idiomas, la historia, la mitología, la geografía y la historia natural. El segundo grupo de asignaturas, que pertenecen a la lógica, incluye gramática, aritmética, geometría, mecánica, astronomía, física y química. Al último grupo, el grupo de la fantasía, pertenecen la pintura, la música y la poesía.

La aritmética, que tiene por objeto los números, está a la cabeza de todas las ciencias matemáticas y «es la base y la clave de las matemáticas... porque al final todo se reduce a números». Benjamín sigue fielmente las teorías de Pitágoras y Platón. La geometría se divide en álgebra, trigonometría y secciones cónicas.

En contra de la voluntad de los rumanos, que no estaban satisfechos en absoluto con el dominio cultural de Grecia, Benjamín enseñó en griego. Esta rivalidad sólo duró un año, ya que Ioannis Karatzás abandonó el país y, una vez más, Benjamín se quedó solo entre sus adversarios, que le acusaron de ignorante. Después de muchas dificultades encontró refugio en el monasterio de Margineri, cerca de Ploesti, pero le arrestaron, le expulsaron del país y le desterraron a Moldavia. Así, desde noviembre de 1818 se estableció en Iasio, en una época en la que el levantamiento nacional empezaba a concretarse —ya se habían difundido los ideales de la Sociedad de Amigos, fundada en Odessa en 1814, en la que Benjamín no tardó en ingresar y en la que trabajó fervorosamente para difundir sus ideales, preparar el helenismo y a los griegos de la diáspora para el gran momento: el alzamiento contra los otomanos.

Al mismo tiempo, Nicolaos Skoufás, uno de los tres fundadores de la Sociedad de Amigos, trabajaba en la creación de un colegio en el Peloponeso cuya futura dirección los miembros de la Sociedad veían en manos de Benjamín.

Muchas veces Lord Guilford había invitado a Benjamín a enseñar en la Academia Jónica⁸, pero éste no había aceptado, fundamentalmente porque en esa época quería enseñar en el Peloponeso, estaba redactando su libro sobre álgebra y, además, quería difundir los ideales de la Asociación de Amigos. Habida cuenta de que en esa época

Corfú y las otras islas jónicas estaban bajo dominio inglés, no eran terreno adecuado para la propagación del alzamiento nacional.

Para difundir las ideas de la revolución, Benjamín viajó de nuevo y volvió a Asia Menor. En Esmirna (actual Izmir) enseñó en el famoso Colegio Evangélico y, al mismo tiempo, propagó los ideales de la Sociedad de Amigos y trabajó sin descanso por el renacimiento de la nación.

Tras la declaración de la revolución en el Peloponeso en marzo de 1821 Benjamín, aunque ya con 60 años, contribuyó activamente a la propagación de la revolución con su espíritu y su formación. Regresó a su antiguo colegio en Cidonia para salvar la biblioteca pero, desgraciadamente, no lo consiguió. En junio, la ciudad y la famosa Academia de Cidonia no eran más que un montón de ruinas. Los otomanos lo destruyeron todo a su paso.

Viajó al Egeo y visitó primero la isla Psará y después Hydra y Spetses (importantes centros por la flota que pusieron al servicio de la nación). Después llegó al Peloponeso, principal cuna del alzamiento nacional, para dar ánimos al pueblo e incitarlo a luchar para sacudirse el yugo otomano.

Su integridad de carácter, así como sus profundos conocimientos, fueron estimados por los políticos de la época. Así, durante la primera Asamblea nacional de Epidauró, que votó a favor de una constitución democrática y pudo formar el primer gobierno encabezado por Mavrokordatos, Benjamín fue nombrado miembro del Parlamento. El 27 de diciembre de 1821 fue el cuarto de los 20 representantes del Senado del Peloponeso y el primero de enero de 1822 fue elegido diputado por Corinto.

La carrera política de Benjamín de Lesbos no terminó ahí. En 1822 participó en la Segunda Asamblea Nacional en Astros Kinourías. Como se observaba la necesidad imperiosa de una legislación penal, se formó una comisión para redactar el primer Código Penal. Benjamín fue elegido miembro de esa comisión que redactó el primer código penal griego, una amalgama de las legislaciones de los emperadores bizantinos y del Estado francés. Simultáneamente a sus deberes legislativos, Benjamín participó en cuestiones de política exterior. Así, en los Archivos Nacionales hay un documento del 26 de marzo de 1822 en el que se menciona su nombramiento como miembro de la Comisión encargada de los asuntos de política exterior (Ministerio de Asuntos Exteriores).

Los deberes políticos de Benjamín no se limitaron a esto. Cuando el gobierno griego nombró en 1822 oficiales para supervisar las islas del Egeo y las Cícladas, para comprobar si había irregularidades económicas y cobrar impuestos y donaciones para la flota, el nombre de Benjamín apareció en primera posición.

En aquella época la revolución todavía no había triunfado y el Peloponeso se enfrentaba a un serio peligro debido a las rivalidades políticas y sociales. Además, las islas del Egeo y las Espóradas estaban en peligro porque la flota turca era muy poderosa. Benjamín organizó y estableció en las islas comandancias locales. Su experien-

cia como profesor y sus facultades organizativas le ayudaron mucho para acometer sus nuevos deberes. Intentó alentar a los luchadores con panfletos (1822-23) y contribuir al refuerzo económico de la flota griega. Por cualquier medio luchaba para que triunfara la revolución y se crearan las estructuras políticas necesarias. Trabajó para aplicarles tanto su filosofía como las ideas que alimentó la Revolución Francesa, de modo que el pueblo griego despertara de su letargo de cuatro siglos y participara enérgicamente en la construcción del nuevo estado. Benjamín llevó a cabo su misión en las islas y además fundó allí juzgados (de 1ª y 2ª instancia).

Poco antes de su muerte, el incansable profesor cooperó con una multitud de distinguidos eruditos como Ánзимos Gazís, Neófitos Bambas, Ioannis Karantinós y Georgios Gennadios en la creación de una institución de enseñanza en Argos (ciudad del Peloponeso) cuya finalidad era presentar el progreso de la ciencia y del arte. Por desgracia, este proyecto nunca llegó a realizarse, ya que en esa época había intensas rivalidades políticas y catástrofes bélicas (como la destrucción de Psará).

En 1827 murió en Nafplio⁹ víctima de una gran epidemia de tifus. Desde 1834 su retrato, que lo muestra con hábito, adorna una sala del Parlamento donde se exhiben los distinguidos miembros de la primera época de la revolución.

TEÓFILO KAIRIS (1784 – 1853)

Muchas veces el destino hizo que se cruzaran los caminos de Benjamín de Lesbos y su antiguo alumno Teófilo Kairis. Ambos siguieron la misma dirección en sus estudios y en su carrera, afrontaron las mismas dificultades, se enrolaron en las mismas luchas (políticas, sociales, educativas), fueron acusados de ateísmo, perseguidos por la Iglesia y los representantes del conservadurismo y sacrificaron sus vidas en el levantamiento nacional (Kairis murió en la cárcel).

Teófilo Kairis nació en Andros (isla de las Cícladas) en 1784, en el seno de una familia noble. Aprendió las primeras letras con el sacerdote Iacobos en la escuela de Kastro, en la isla. Su tío, obispo de Cidonia, le invitó a continuar sus estudios en el famoso colegio local.

Se inició en matemáticas y física con las enseñanzas de Benjamín y, más tarde, cuando terminó el ciclo de estudios en Cidonia, estudió primero en el colegio de Patmos, con el maestro de la nación Daniel, y después en el colegio de Quíos, con Doroteo Proio.

A los 18 años tomó los hábitos de monje y fue ordenado diácono. Desde 1803 hasta 1807 estudió Ciencias y Filosofía —también es muy probable que asistiera a clases de Medicina— en la Universidad de Pisa. Después de esta etapa en Italia tomó la misma opción que Benjamín y viajó a París, donde permaneció desde 1807 hasta 1810. El joven clérigo no tardó en adoptar las ideas de la Revolución Francesa. En París se encontró con Adamantios Koraís, que le ayudó en su formación.

En 1808 Kairis fue invitado a enseñar en Cidonia, pero declinó para no interrumpir sus estudios. Cuando los terminó, el 11 de febrero de 1811, Kairis fue a Esmirna, donde se encargó de la dirección del Colegio Evangélico¹⁰ al tiempo que ejercía sus obligaciones como clérigo. Sin embargo, interrumpió su enseñanza en Esmirna, por motivos económicos, a finales de 1811 y se trasladó a Cidonia, donde enseñó matemáticas y física. No tardó en aparecer la rivalidad entre Kairis y su antiguo profesor: Kairis abandonó el colegio y regresó a Andros, donde no aceptó enseñar sino que exhortó a sus paisanos a fundar primero un colegio.

Cuando Benjamín abandonó definitivamente la Academia de Cidonia, su antiguo alumno volvió a Asia Menor y, con su elocuencia, su modo de enseñar y su fervor, contribuyó a la fama del colegio, que en aquella época tenía más de 450 alumnos. Las asignaturas que se enseñaban eran filología, lógica, retórica, filosofía, matemáticas y astronomía. El florecimiento del colegio duró hasta la declaración de la Revolución (marzo de 1821). La hermana de Kairis, bastante culta para la época, participaba en la enseñanza y daba clases de francés, italiano y griego clásico.

En una de sus cartas a Koraís, Kairis le cuenta que enseña física y matemáticas, le informa de que la biblioteca del colegio contiene ya gran número de libros —las «mémoires» de diferentes Academias y muchos estudios de matemáticas y física— y subraya la falta de libros griegos así como de instrumentos para las clases de física y química.

Pronto los intelectuales griegos se dieron cuenta de la falta de libros científicos y quisieron subsanarla, ya que el florecimiento de la ciencia y la transmisión de las corrientes científicas contemporáneas contribuirían al despertar de la conciencia nacional. De todos modos, debemos mencionar que Grecia, aunque esclavizada, no era un desierto intelectual antes de la Declaración de la Revolución: concretamente, entre 1770 y 1821 se habían publicado muchos manuales de matemáticas en el extranjero¹¹. En esa época, en la Academia Jónica de Corfú —bajo dominio inglés—, Ioannis Karantinós, poco después de la Revolución, trabajaba intensamente para cubrir el vacío existente; con la traducción de muchos libros clásicos franceses sembró en Grecia la primera semilla de la ciencia matemática contemporánea¹².

Pero, volviendo a la carta, Koraís le contestó aconsejándole unir sus esfuerzos con Bambas y Koumas «para fundar una sagrada alianza para el alzamiento nacional».

El filo-heleno Ambroise Firmin Didot¹³, admirador de Kairis, ofrece bastante información sobre la vida intelectual del Colegio. Kairis intentaba enriquecer la biblioteca del Colegio pero, al mismo tiempo, ponía en práctica una fértil y práctica idea: la fundación de una imprenta, donación de los griegos ricos de la ciudad. Por eso envió al joven Konstantinos Tombras a París (para encontrarse con un alumno de Didot). El joven estudió allí durante dos años el arte de la imprenta y regresó a Cidonia perfectamente instruido y equipado con una prensa y caracteres tipográficos griegos y latinos. Así se creó la imprenta en la Academia de Cidonia y empezaron a

publicarse diversos libros. Evidentemente, la existencia de la imprenta contribuyó al progreso del Colegio, al que también se le llamaba Gimnasio, Museo, Escuela Filosófica y Academia¹⁴.

A partir de 1819, Kairis fue iniciado en la Sociedad de Amigos por Aristides Pápás y trabajó fervorosamente por el renacimiento nacional. Cuando estalló la Revolución en el Peloponeso, el Colegio quedó destruido, pero la imprenta se salvó gracias al valor del joven tipógrafo K. Tombras, que la instaló en Nafplio. Kairis abandonó a tiempo Cidonia y fue a la isla de Psará (cerca de las costas de Asia Menor) para animar a los habitantes y, a continuación, siguiendo los pasos de su antiguo profesor, Benjamín, fue a Hidra (importante centro revolucionario) para apoyar la lucha marítima. Posteriormente regresó a Andros, donde fue el primero en levantar el estandarte de la Revolución de la que era ferviente partidario, por lo que quiso participar activamente: se alió con el distinguido fanariota Dimitrios Ypsilantis (1793-1832) y tomó parte en la campaña de Olimpo. Después fue a Macedonia para incitar a los griegos a levantarse contra el conquistador. El inspirado apóstol consiguió poner fin a las diferencias entre los líderes de los ejércitos locales y, superando las dificultades materiales, que el pueblo se sublevara.

Sin embargo, pese a los esfuerzos, la campaña de Olimpo fracasó y Kairis, herido de gravedad, condujo con gran dificultad el resto del «ejército», atravesando el país hasta llegar a Corinto unas semanas después. Casi medio muerto fue a Andros para recuperarse.

Una vez más su camino se cruzó con el de Benjamín. Cuando se convocó la primera Asamblea nacional en Epidauró (1822), se votó la Constitución y se formó el primer gobierno, Kairis fue elegido representante de las Cícladas en este Parlamento.

En la segunda Asamblea nacional, celebrada en Astros en 1823, se reveló como un participante importante y el 10 de octubre 1824 pronunció su discurso inaugural. Durante la gran epidemia de tifus, cuando murió su antiguo profesor, Kairis, arriesgando su vida con altruismo, ayudó a los enfermos de la ciudad y, cuando terminó la epidemia, permaneció al margen de las rivalidades sociales locales sobre el poder político.

El discurso que pronunció en 1827, con motivo de la llegada del primer gobernante de Grecia, Ioannis Kapodistrias (1776-1831), es impresionante, pero los planes de Kairis no contenían reivindicaciones políticas, sino que deseaba dedicarse a la enseñanza de la juventud griega. En 1828, Ionas King invita a Kairis, que ya había abandonado sus obligaciones políticas y llevaba una vida privada en Andros, a poner la primera piedra del colegio o universidad que King quería fundar en Atenas con la ayuda de los americanos. A pesar de las tentadoras ofertas económicas, Kairis permaneció inamovible en su objetivo de fundar un orfanato para los niños que habían perdido a sus padres durante la Revolución.

Cuando publicó en el «Periódico General de Grecia» su decisión de dedicarse a la pedagogía de los huérfanos, empezó a viajar por todo el país para obtener los necesarios recursos económicos¹⁵. En esa época ya tenía ocho huérfanos a los que enseñaba su hermano Iossaf. Kapodistrias apoyó económicamente los planes de Kairis, mientras que misioneros ingleses y americanos le aseguraron su ayuda. Pero Kairis no se limitó a actuar en Grecia, sino que inició una serie de viajes al extranjero y principalmente a las florecientes (comunidades) colonias griegas de la diáspora¹⁶. Así se puso a disposición del inspirado clérigo una importante suma de dinero para comprar libros e instrumentos. Durante su estancia en el extranjero aprovechó para estudiar el funcionamiento de diferentes orfanatos, así como el resultado de las teorías de Rousseau y de Pestalozzi en Hofwul.

El rey Otón quiso homenajear a Kairis por sus servicios a la nación y en 1835 le condecoró con la Cruz de Oro del Salvador —la mayor distinción en Grecia—, pero Kairis se negó a aceptarla. En su carta al Rey de 25 de junio 1835 explicaba que simplemente había cumplido con su deber hacia la patria. Dos años después, Kairis fue nombrado profesor de Filosofía en la recién fundada Universidad de Atenas por real decreto, pero una vez más rechazó la oferta, subrayando que profesor no es sólo el que enseña en la universidad sino el que es útil a todo el mundo con sus enseñanzas y obras.

A partir de 1834 Kairis reside en Andros ocupándose de la construcción del orfanato, iniciada en 1830 en el solar que había adquirido a tal efecto y que se llevó a cabo rápidamente gracias a diferentes donaciones. La creación de la biblioteca —con más de 1340 obras y 2348 tomos en diferentes idiomas— y el equipamiento de sus laboratorios de química, física y astronomía —incluyendo el primer telescopio que llegó a Grecia— realizaron el sueño de Kairis. La presencia de una imprenta —que nunca llegó a funcionar— completó el conjunto, que fue inaugurado en 1835. Kairis asumió en solitario toda la enseñanza —aunque parece que algunos alumnos sobresalientes de las clases superiores daban clases de repaso a los menores: filología, matemáticas, física, astronomía, filosofía—. El orfanato no tardó en destacar como institución de enseñanza, tanto en la zona libre de Grecia como en la parte todavía esclavizada. A principios de 1836 el Colegio funcionaba normalmente y tenía 600 alumnos, la mayoría huérfanos. También había hijos e hijas de familias pudientes que deseaban ofrecerles un alto nivel de educación. Incluso había algunos clérigos y otros adultos que participaban en las clases, así como hijos de familias pobres que estudiaban allí gracias a la magnanimidad de Kairis. En el catálogo de estudiantes se encuentran muchos que destacarán en la vida social y política del país como, por ejemplo, Theodoros Deligiannis, primer ministro de Grecia, y Andreas Syngros, gran benefactor del país. También asistieron algunos turcos y búlgaros.

Había dos categorías de estudios. La primera (tres años) incluía aritmética, geometría, álgebra, trigonometría, física, química, mineralogía, botánica, hidráulica, hidrostática, óptica, astronomía, elementos filosóficos, gramática, griego moderno,

textos de Homero, Hesíodo, Herodoto, Sófocles, Tucídides. La segunda o superior (seis años) contenía complementos de aritmética, geometría, y álgebra, cosmografía, metafísica, filosofía, lógica y teología. De este modo, el nivel de estudios era superior al universitario.

El apretado programa de Kairis ha llegado a nosotros gracias a las Memorias de Andreas Syngros, su alumno, quién empezó sus estudios con Kairis cuando tenía nueve años de edad. En la clase superior Kairis enseñaba metafísica, lógica, teología y diferentes lecciones de filosofía. Enseñaba cuatro horas por la mañana, de 8 a 12, y cinco horas por la tarde, de 14 a 19. Durante los descansos controlaba la preparación de la comida y comía con los alumnos. Por la tarde supervisada el estudio de los alumnos internos y después se dedicaba a escribir. Era un verdadero asceta y dormía muy poco.

La fama del Colegio pronto traspasó las fronteras de Grecia. El arqueólogo alemán Ernst Curtius, que visitó la isla en 1838, anotó su admiración por la brillante institución que dirigía Kairis, el cual enseñaba desinteresadamente y vivía como los antiguos filósofos¹⁷.

Sin embargo, durante este tiempo la Corte empezó a preocuparse por la influencia y el poder que día a día adquiría Kairis. Así, en esta época empieza una guerra en su contra organizada tanto por círculos de la Corte como por círculos eclesiásticos. Por este motivo, el Palacio envía en 1839 a la isla a Christian August Brandis, profesor en la Universidad de Bonn, el cual, a partir de 1837 (año en que el rey Otón, de la casa de los Vitelsbach, alcanza la mayoría de edad) se instala en Atenas como consejero ministerial encargado de la reestructuración del Reino. Brandis asiste a las clases de Kairis y su personalidad le causa una gran impresión¹⁸. Al volver a Atenas informa a la Corte de que si las clases de este inspirado profesor durasen tres años más, el rey habría de exiliarse rápidamente¹⁹.

Como ya tenemos referido, Kairis enseñaba en las clases superiores, además de matemáticas superiores, teología e historia de las religiones, sin expresar ninguna preferencia. Ya en 1838 circulaban rumores de que Kairis se expresaba en contra de la Naturaleza Divina de Jesús, del Misterio de la Santísima Trinidad y de la inspiración divina de las Sagradas Escrituras. Además, declaraba que las almas de los fallecidos iban a otros planetas. La introducción de un nuevo calendario que se parecía al de la Revolución Francesa intensificó los rumores acerca de rituales místicos.

Los rumores sobre el Colegio de Kairis en Andros crecieron y no resultaron indiferentes al Consejo Eclesiástico que, el 10 de octubre 1839, ordenó realizar una investigación. Kairis fue llamado a responder y subrayó que no practicaba ninguna religión contraria al Cristianismo. Pero esta declaración no salvó ni a él mismo ni a su orfanato. El Patriarca de Constantinopla condenó su piedad, el Colegio cerró y los huérfanos quedaron bajo la protección del Estado. Las peticiones de los habitantes de la isla y la movilización de antiguos alumnos suyos que continuaban sus estu-

dios en París no tuvieron éxito. La persecución de Kairis continuó. El derrame cerebral que sufrió no bastó para evitar la cárcel. De acuerdo con el Canon Eclesiástico lo encerraron en una celda oscura en un monasterio en la isla de Skiathos, privándole de todo derecho a defenderse. La carta al rey de 29 de mayo 1840, en la que pedía su intervención para poder defenderse, quedó sin respuesta. Sus partidarios compararon esta persecución con la de Sócrates²⁰ y Galileo. Un año después de su encarcelamiento, el 9 de noviembre 1841, la Iglesia le suspendió de su oficio. No obstante, durante su encierro en la cárcel el gobierno, dada la popularidad de Kairis, reconsideró su postura y decidió enviarle al extranjero. El viejo profesor, desprovisto de su oficio eclesiástico, abandonó el país el 30 de marzo 1842 y fue en primer lugar a París. En todas partes fue recibido con honores como el revolucionario defensor de la libre transmisión de ideas; a las clases que impartía en Londres dos tardes por semana asistían muchos oyentes.

Cuando se reconoció en Grecia la libertad de conciencia en la Constitución de 1844, Kairis pensó que todo iba a cambiar. Así, regresó a Grecia y continuó sus tareas educativas, enseñanza a niños a los que mantenía. Una vez más, los griegos de la diáspora le apoyaron. Sin embargo, aunque todo parecía ir bien, la muerte en 1847 de su protector Koletis, primer ministro en esa época, cambió trágicamente su destino. Otra vez comenzó su persecución. Los periódicos publicaron libelos en su contra considerando sus ideas el mayor peligro no sólo para Grecia, sino para todos los países cristianos. Aunque enfermo de pulmonía, se presentó a juicio el 20 de diciembre 1852 y fue condenado a dos años de prisión. Su encarcelamiento no duró más que unos días, ya que la muerte puso fin a sus calamidades. La revisión del juicio tras su muerte, pedida por el ilustre hombre de leyes N. Sarípolos, anuló el veredicto; sin embargo, ningún fallo judicial podía devolver la vida al inspirado profesor que, dedicado a la enseñanza, dejó la mayor parte de sus investigaciones de geometría, aritmética, geometría analítica, astronomía, física, mecánica, cálculo diferencial e integral²¹ y álgebra, sin publicar.

CONCLUSIÓN

Estos dos clérigos griegos vivieron en una época muy turbulenta para Grecia. En la práctica siguieron la misma trayectoria en sus estudios y, con su enseñanza en el pionero y ejemplar colegio de Cidonia, trasplantaron el espíritu de la Ilustración. Iniciados en las ideas del Alzamiento nacional, lucharon por la liberación de su patria y apoyaron los primeros pasos de la Independencia desde sus cargos en el Parlamento. Estudiosos ambos de la antigua filosofía griega, conocieron las ideas de Bacon, Gassendi, Leibnitz, etc., pero sus esfuerzos no consiguieron penetrar ni los círculos intelectuales ni la sociedad. La Iglesia, hostil a la transmisión de ideas modernas y al liberalismo académico, mantuvo una postura reaccionaria ante estos dos clérigos «revolucionarios». Las acusaciones de ateísmo fueron lanzadas en un ambiente de inestabilidad política y miseria económica. El caso Kairis se ubica además en el mar-

co de las reivindicaciones nacionales del pueblo griego, la quiebra del Estado y el ambiente anti-helénico que acababa de surgir en Europa²². El delicado equilibrio entre el helenismo y la Ortodoxia parecía a punto de derrumbarse. Toda expresión de liberalismo (nacional, político, religioso, educativo) podía amenazar la unidad de las relaciones administrativas y eclesiásticas. Los intereses paralelos de ambos poderes exigieron la condena de las conciencias libres.

La Grecia contemporánea debe mucho a Benjamín de Lesbos y a Teófilo Kairis, que muchos años antes pusieron en práctica la idea de Renau: «En la enseñanza, lo fundamental no es la teoría que se enseña sino el despertar de la conciencia».

NOTAS

- 1 Su dirección en París era Rue des Cordiers, 56, Quartier Saint Jacques [Archives Nationales, Affaires étrangères B 218].
- 2 Hacemos notar que el primer libro de química publicado en griego fue el de Fourcroy, *Χημική Φιλοσοφία ή βασικές αλήθειες της σύγχρονης Χημείας, διατεταγμένες σε μια καινούργια διάταξη*, París, 1792.
- 3 Koraís fue un erudito griego que, tras estudiar en la Facultad de Medicina de la Universidad de Montpellier, abandonó todo para dedicarse al renacimiento de la nación griega. Con su ‘Correspondencia’ contribuyó al desarrollo del filo-helenismo.
- 4 Véase William JOWETT: *Journal of his visits to Ayvalik in May 1818*. R. CLOGG (1972) «Two Accounts of the Academy of Ayvalik (Kydonies) in 1818 – 1819». *Revue des Études Sud – Est Européennes*, 10/14, 633 – 667, Bucarest; Véase también, Γ. Βαλέτας: *Ιστορία της Ακαδημίας των Κυδωνιών. Μικρασιατικά Χρονικά*, 4, 1948 & Χρ.Σολομωνίδης: *Η Εκπαίδευση στη Σμύρνη*. Αθήνα, 1961.
- 5 El título *Στοιχεία* remite a los títulos de los libros franceses correspondientes.
- 6 Se trata de uno de los tres libros fundamentales de Euler, *Institutiones calculi differentialis* (1755), que constituyó un modelo para los subsiguientes libros de cálculo infinitesimal.
- 7 Es más, en su apología subraya que «no es profesor de teología sino de matemáticas y física, y en las matemáticas es imposible que penetre ninguna blasfemia, incluso si el que enseña es el peor de los hombres».
- 8 Para más detalles véase Ch. PHILI (1996) « La reconstruction des Mathématiques en Grèce: l’apport de Ioannis Carandinos (1784 – 1834) ». In : *L’Europe Mathématique*. Paris, pp. 305 – 319.
- 9 Ciudad del Peloponeso que fue liberada por los griegos de la revolución en 1822 y se convirtió en la primera capital de la Grecia independiente (1829 –34).
- 10 Koraís, para completar la educación de su protegido, quería enviarle al colegio Pestalozzi, pero Kairis quería volver en mayo para empezar a enseñar.
- 11 Para más información véase E. NIKOLAIDES (1993) *La tentative de renaissance des mathématiques anciennes dans le monde grec de XVIII^e siècle*. Etudes Balkaniques. Sofia, Académie Bulgare des Sciences, Institut d’Études Balkaniques.
- 12 PHILI, *Op. Cit.*
- 13 Ambroise Firmin Didot (1790-1876), hijo del tipógrafo del Instituto de Francia, viajero, científico, helenista, filo-heleno.
- 14 El edificio era bastante espacioso, ocupaba dos plantas y aparte de las aulas tenía 72 habitaciones donde vivían 100 alumnos internos.
- 15 *The orphan Asylum at Andros in Greece, instituted and conducted by the Rev. Theophilus Kairis, professor of philosophy at the late college of Haivali*. Londres, 1839.

- 16 Como Venecia, Trieste, Viena, Peste, Vráila, Yassio, Odesa, Constantinopla, Esmirna.
- 17 E. CURTIUS (1903) *Ein Lebensbild in Briefen*. Berlín, p. 165.
- 18 A. BRANDIS (1842) *Mitteilungen ueber Griechenland*. Leipzig.
- 19 Cosa que ocurrió, aunque no por culpa de las enseñanzas de Kairis. El rey Otón (1815-67) perdió el apoyo popular debido a los abusos de poder. Sus consejeros bávaros fueron un desastre y se vio obligado a conceder la constitución pedida en 1844. Su incapacidad para resolver los problemas internos del país y comprender los deseos de la gente durante la crisis oriental llevaron a la abolición de la monarquía en 1862. Murió desterrado en Bamberg y pidió ser enterrado con el traje nacional.
- 20 C. HENRI (1870) « Un nouveau Socrate chez le Grecs modernes. Théophile Cairis ». *Almanach de la libre conscience pour l'année 1870*. París.
- 21 Las clases de cálculo infinitesimal, cuyos manuscritos pertenecen al archivo familiar, son objeto de un artículo nuestro de próxima publicación.
- 22 La época del filo-helenismo había pasado. Un intenso movimiento anti-helénico apareció en Europa al hilo de las teorías de Fallmerayer a partir de la década de los 30.